ANALISIS COMPARATIVO DE LA FECUNDIDAD DEL HOMBRE Y DE LA MUJER EN COSTA RICA

Dr. Abelardo Brenes C.

INTRODUCCION

Este trabajo constituye una parte del proyecto de investigación denominado "El desarrollo, la fecundidad y el hombre costarricense", que emprendió el Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) a partir de mediados del año 1979. El año pasado se presentó un informe (1) en el cual se dieron a conocer datos descriptivos generales sobre los resultados de la Encuesta. En esta oportunidad interesa analizar algunas de las variables relacionadas con la fecundidad en el hombre y comparar estos datos con la información atinente que brinda el informe de la última Encuesta Nacional de Fecundidad realizada en Costa Rica (2).

La motivación por este proyecto nació de la convicción de que si bien tiene sentido la prioridad que se ha asignado al estudio de la fecundidad en la mujer, como medio para entender una de las variables demográficas más importantes que han afectado a la población costarricense durante las últimas décadas, es necesario también conocer la fecundidad en el hombre para tener una visión completa del fenómeno. Se explica el énfasis que ha habido en el estudio de la fecundidad en la mujer por varios supuestos que son razonables: la decisión básica sobre la procreación es de su principal competencia; es más fácil determinar los límites de su fertilidad (siendo más largo el período de fertilidad en el hombre); es más factible controlar las variables asociadas a su fecundidad, sobre todo tomando en cuenta el considerable número de nacimientos de padre desconocido que se dan en Costa Rica.

El presente estudio cuestiona la primera de estas premisas en forma directa, se parte más bien del supuesto de que en la mayor parte de las parejas es competencia tanto de la mujer como del hombre la decisión de procrear. Uno de los objetivos del presente trabajo será presentar resultados comparativos sobre fecundidad, ideales de fecundidad y comportamiento anticonceptivo en el hombre y la mujer que permitan valorar hasta qué punto se justifica esta suposición.

A. ASPECTOS METODOLOGICOS

Esta encuesta fue planeada para ser realizada en todo el país; sin embargo, por razones de tipo económico se excluyeron 25 distritos que eran de muy difícil acceso y de una baja densidad demográfica (3). Se utilizó como marco muestral los mapas de la Dirección General de Estadística y Censos que se usaron para el levantamiento de los Censos Nacionales de 1973, actualizados a 1976.

La población del estudio estuvo formada por todos los hombres con edades entre 15 y 55 años cumplidos, incluyendo además los menores de 18 años que estuvieron casados o unidos al momento de la encuesta y que residieran habitualmente en hogares particulares en el ámbito del estudio. El diseño de la muestra es básicamente el mismo utilizado en la Encuesta Nacional de Fecundidad 1976, con la diferencia de que el total de viviendas es cuatro veces menor que las seleccionadas en dicha encuesta. El diseño muestral se puede definir como un muestreo estratificado, de varias etapas, autoponderado y con probabilidad de 1/300=.00333; la selección se realizó en forma sistemática con arranque aleatorio en todas las etapas. Del total de 1069 entrevistas que fueron planeadas, se realizaron 800; hubo 101 pendientes, 41 rechazos y 127 blancos (direcciones que no eran viviendas, viviendas desocupadas y viviendas donde residían habitualmente los hombres elegibles). En el Cuadro 1 se indica la distribución porcentual de la muestra por estratos de residencia.

La información se obtuvo por medio de un cuestionario precodificado de 118 preguntas. El número de preguntas hechas a cada entrevistado fue variable y estuvo determinado por factores tales como su estado civil, el número de uniones o matrimonios efectuados, grado y uso de anticonceptivos, etc. Las preguntas fueron graduadas en cuanto a su orden con el fin de minimizar las reacciones defensas en los tópicos más íntimos. La duración de la entrevista fue de veinte minutos en promedio. La confección del primer borrador del cuestionario se llevó a cabo con la asesoría de técnicas que fueron consultados oportunamente, posteriormente se analizó con

Cuadro 1

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA MUESTRA POR ESTRATOS DE RESIDENCIA
n=800

Estrato	Porcentaje
TOTAL	100,0
Area Metropolitana	19,6
Valle Central Urbano	10,1
Valle Central Rural	19,9
Resto del país Urbano	10,9
Resto del país Rural	39,4

(1) G. Sandoval A. y A. Brenes C., *El desarrollo, la fecundidad y el hombre costarricense,* Informe No. 33, IDESPO, Heredia. 1982.

(2) Encuesta Nacional de Fecundidad, 1976, Costa Rica, Dirección General de Estadística y Censos, San José, 1978.

(3) De acuerdo al *Censo de Vivienda de 1973*, estos distritos contenían únicamente un 3 por ciento del total de viviendas particulares del país.

Cuadro 2.- DISTRIBUCION DE LOS ENTREVISTADOS SEGUN ESTADO CIVIL

Estado civil	Frecuenc. Absol.	Frecuenc. Relat.
TOTAL	800	100,0
Soltero	274	34,3
Casado	432	54,0
Unido	71	8,8
Viudo	5	0,6
Divorciado	6	0,7
Separado	10	1,3
NS/NR	2	0,3

el grupo de profesionales del IDESPO, se realizaron las modificaciones pertinentes y se llevó al campo para su prueba. Después de efectuar las correcciones del caso se confeccionó el cuestionario definitivo.

El reclutamiento de los posibles entrevistadores se inició en el mes de enero de 1980. En total se inscribieron 12 personas que cumplían con los requisitos solicitados. Los candidatos eran hombres, con secundaria completa y con experiencia en este tipo de labores. Luego del entrenamiento y las pruebas se seleccionó un grupo de cinco entrevistadores, los cuales estuvieron bajo la supervisión de uno de los funcionarios del IDESPO. El trabajo de campo propiamente tal se realizó de febrero a abril de 1980.

La elaboración de la información recogida en los cuestionarios incluyó las etapas de revisión, crítica, codificación, perforación, verificación y tabulación. Para las tabulaciones del presente trabajo se utilizó el programa SPSS, con la colaboración del Instituto de Investigaciones Psicológicas y el Centro de Cómputo de la Universidad de Costa Rica.

B. ESTADO CIVIL DE LOS HOMBRES

En el Cuadro 2 se presentan los datos referentes al estado civil de los respondientes.

De los hombres que han tenido convivencias, que son un 68,3 por ciento de la muestra (incluyendo uniones consensuales y matrimonios), la mayor parte de este porcentaje sólo ha tenido una convivencia. En efecto, los que han tenido una convivencia constituyen el 61,8 por ciento de la muestra, mientras los que han tenido dos constituyen apenas el 5,9 por ciento y los que han tenido tres y más el 0,6 por ciento. A igual como sucede en el caso de la mujer, la primera unión tiene más importancia para el estudio de la fecundidad. Por este motivo, el primer aspecto en que se hará una comparación con la Encuesta de Fecundidad de 1976 es en lo referente a los diferenciales en la edad de la primera unión.

Como puede verse en el Cuadro 3, los grupos de edad más jóvenes de hombres se están uniendo a una edad media más joven, fenómeno que es contrario al que se da en las mujeres. De esta manera, la diferencia en la edad media de inicio de la primera convivencia entre los hombres y las mujeres del grupo de edad de 35 a 44 años es de 5,6 años, mientras que en el grupo de edad de 25-34 años es de 3,7 años. Sin embargo, el aumento en la edad de inicio de la primera convivencia entre estos dos grupos de edad actual en las mujeres (19,1 menos 18,7 - 0,4) es mucho menor que la disminución que se da entre los hombres (22,8 menos 24,3 - 1,5). Por esta razón, la reducción en las diferenciales de edad entre los convivientes se debe principalmente a los cambios en el hombre. Una posible interpretación de esta tendencia es que en la medida en que la mujer retrase la edad de inicio de su primera convivencia, quizá por factores de mayor educación y participación en el mercado laboral, esto permite al hombre casarse más joven al poder compartir la responsabilidad económica con la mujer.

Los diferenciales por lugar de residencia y años de instrucción en la edad media del inicio de la primera unión en el hombre siguen un patrón muy similar al que se encuentra en la mujer. En el grupo de 25-34 años, sobre todo, se puede notar que hay una menor diferencia en la edad de inicio entre los hombres y las mujeres conforme aumenta el nivel de instrucción. En efecto, en el grupo con menos de tres años de instrucción hay una diferencia de 4,5 años entre los hombres y las mujeres; en los grupos de 3 a 5 años y de 6 a 10 años hay una diferencia de 3,7 años. La mayor disminución se da a partir del grupo de 11 y más años, donde la diferencia es de 2,5 años. Estas tendencias parecen reforzar la anterior interpretación.

En el Cuadro 4 se presenta la información comparativa sobre la distribución de las primeras uniones en cada grupo de edad actual en el hombre y la mujer, lo cual permite conocer con más detalle los patrones de nupcialidad en ambos casos. Al considerar el porcentaje de hombres que se unen antes de los 20 años se puede apreciar de nuevo la tendencia antes apuntada de un aumento en la proporción de hombres que se unen antes de esta edad, sobre todo en el grupo de hombres cuya edad es menor de 25 años.

Cuadro 3.- **EDAD MEDIA A LA PRIMERA UNION SEGUN LA EDAD ACTUAL Y SEXO, POR LUGAR DE RESIDENCIA Y NIVEL DE INSTRUCCION**
n = 2064 mujeres
n = 564 hombres

	Edad actual y sexo							
	15-24		25-34		35-44		45 y más	
	(1)Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.
Edad media a la primera unión	-	19,7	19,1	22,8	18,7	24,3	-	24,9
Lugar de residencia								
Area Metropolitana	-	19,4	19,8	23,0	19,4	24,7	-	26,1
Valle Central Urbano	-	18,0	19,8	23,1	19,4	26,3	-	26,3
Valle Central Rural	-	20,1	19,2	22,8	18,8	24,1	-	25,6
Resto del país Urbano	-	19,2	18,4	22,8	18,2	24,8	-	24,8
Resto del país Rural	-	20,1	18,1	22,7	17,9	24,8		23,7
Años de instrucción								
Menos de 3 años	-	19,3	18,1	22,6	17,9	22,4	-	23,8
3 a 5 años	-	20,9	18,2	21,9	18,4	24,6	-	24,7
6 a 10 años	-	19,6	19,3	23,0	19,4	24,7	-	26,3
11 y más años	-	19,6	21,0	23,5	20,7	25,9	-	28,1

(1) Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, 1976, Costa Rica, San José: Dirección General de Estadística y Censos, 1978, Cuadro.23, pág. 44.

Solo incluye mujeres de 25 años y unidad antes de 25 años.

Cuadro 4.- **DISTRIBUCION DE LAS PRIMERAS UNIONES EN CADA GRUPO DE EDAD ACTUAL POR EDAD Y A LA PRIMERA UNION Y SEXO**
n = 3935 mujeres
n = 538 hombres

Edad a la primera unión	Edad actual y sexo													
	20-24		25-29		30-34		35-39		40-44		45-49		50 y más	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Menos de 15 años	7,1	-	6,0	-	5,4	-	8,0	-	3,5	-	1,6	-	-	-
15 - 17 años	34,8	4,4	22,3	1,0	21,3	0,0	22,6	0,0	24,6	1,2	19,2	1,3	-	2,3
18 - 19 años	29,9	46,7	12,9	16,7	20,1	10,7	20,1	14,8	18,7	2,4	19,7	7,8	-	14,0
20 - 21 años	20,0	28,9	22,3	21,9	17,3	14,3	13,4	14,8	17,5	28,0	16,9	20,8	-	14,0
22 - 24 años	8,3	20,0	21,3	39,6	18,8	40,5	18,2	34,4	16,2	20,7	18,1	24,7	-	25,6
25 - 29 años	-	-	9,2	19,8	14,1	33,3	13,8	29,5	11,2	34,1	14,5	24,7	-	31,4
30 y más años	-	-	-	-	3,0	1,2	6,9	6,6	7,5	13,4	9,9	20,8	-	12,8
Unidos (as) antes de los 20 años	71,8	51,1	47,2	17,7	46,8	10,2	50,7	14,8	46,8	3,6	40,5	9,1	-	16,3

(1) Fuente: Ibid., Cuadro 19, Pág. 39.

Se eliminaron los porcentajes de las solteras y se volvieron a estimar los porcentajes de las restantes categorías.

Cuadro 5.- NUMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS SEGUN EL ESTADO CONYUGAL Y EL SEXO POR LA EDAD ACTUAL
n = 3935 mujeres
n = 800 hombres

	Estado conyugal							
	Todos		No. Solteros		En unión		Solteros	
	Muj. (1)	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.
TOTAL	3,4	3,5	4,2	4,7	4,2	4,8	0,5	1,1
Edad actual								
15-19 años	-	1,0	-	0,0	-	2,0	-	1,0
20-24 años	1,0	1,3	1,6	0,0	1,6	1,4	0,2	1,2
25-29 años	2,0	2,4	2,5	3,3	2,5	2,9	0,5	1,1
30-34 años	3,5	3,5	3,9	2,0	3,9	3,9	0,8	1,1
35-39 años	4,8	4,2	5,4	4,0	5,5	4,5	0,6	1,1
40-44 años	6,1	5,2	6,7	4,0	6,8	5,4	1,4	1,3
45-49 años	6,7	5,9	7,2	0,0	7,4	6,1	1,7	1,5
50 y más años	-	7,3	-	6,4	-	7,8	-	1,2

(1) Fuente: Ibid,, Cuadro 32, Pág. 60

C. FECUNDIDAD

La primera comparación que se realizó entre la fecundidad del hombre y el de la mujer fue la fecundidad retrospectiva según la edad actual y el estado conyugal. En el cálculo del total de nacidos vivos que tuvo cada hombre se sumaron los hijos tenidos en todas las uniones, así como los hijos tenidos fuera de unión. En el Cuadro 5 se presentan los datos comparativos respectivos entre el hombre y la mujer. Considerando los totales, puede notarse que los promedios totales son bastante similares, lo cual es de esperar dado que se está considerando la totalidad del ciclo reproductivo en ambos sexos. Sin embargo, al considerar el promedio de nacidos vivos por grupos de edad se puede notar un patrón distinto en la manera en que el hombre y la mujer distribuyen los nacimientos a lo largo del ciclo. A partir del grupo de edad 35-39 años se nota un rezago en el número de hijos vivos en el hombre respecto a la mujer, diferencia que sólo se compensa después de los cincuenta años en el hombre cuando la mujer ya ha terminado su ciclo reproductivo. Por otro lado, pareciera que el impacto que ha tenido la interrupción de la unión en el caso de los hombres no solteros es más fuerte que en el caso de la mujer, sobre todo a partir de los treinta años de edad. La única excepción es el grupo de hombres no solteros mayores de 50 años. En todo caso, dado que los hombres no solteros constituyen apenas un 2,6 por ciento de la muestra, son poco significativos estos resultados. En el caso de los solteros, sin embargo, parece relevante el hecho de que todos los grupos de edad menores a 40 años tengan un número medio de hijos mayor que las mujeres solteras. Esto por cuanto constituyen un 34,3 por ciento de la muestra.

En el Cuadro 6 se presentan los datos correspondientes a la fecundidad acumulada tomando en cuenta el número de años transcurridos desde la primera unión, lo cual es una forma de homogenizar los grupos para fines de comparación. A diferencia de la encuesta de mujeres, en donde la edad máxima de la muestra es 49 años, en la encuesta de hombres el límite de edad fue de 55 años, de manera que un 11,5 por ciento de la población tenía 50 o más años de edad. Los resultados de este cuadro refuerzan la idea de que la procreación en edades tardías es significativa en el hombre. Efectivamente, si bien no hay diferencias apreciables en los totales por grupos de edad desde la primera unión entre hombres y mujeres, lo cual es de esperar ya que se trata de grupos comparables en cuanto a tiempo total de unión, encontramos que en los hombres que se unieron después de los veinte años de edad es mayor la fecundidad media que en el caso de las mujeres del mismo grupo. En el grupo de hombres que se unieron con menos de veinte años de edad no se da este fenómeno, lo cual se podría explicar por el hecho de que la mujer de una edad equivalente estaría expuesta a un período relativamente mayor de fertilidad que en el caso del grupo de 20 años y más. En otras palabras, los hombres de este último grupo parecen aprovechar su mayor vida fértil para producir un hijo adicional que las mujeres del mismo grupo.

Se consideró también importante analizar la fecundad retrospectiva por nivel de instrucción, lugar de resi-

Cuadro 6. **NUMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS SEGUN EDAD A LA PRIMERA UNION Y SEXO POR LOS AÑOS TRANSCURRIDOS DESDE SU INICIO**
n = 3037 mujeres
n = 538 hombres

	Edad a la unión					
	Total		Menos de 20		20 y más	
	Muj. (1)	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.
Años desde la primera unión						
TOTAL	4,2	4,5	5,0	4,2	3,4	4,6
Menos de 10	1,9	2,4	2,1	2,7	1,8	2,4
10 a 19	4,8	4,6	5,0	4,0	4,2	4,7
20 y más	7,8	7,2	8,3	7,5	6,7	7,2

(1) Fuente: Ibid., Cuadro 33, Pág. 61.

dencia y condición laboral. En el Cuadro 7 se presentan los datos respectivos. En lo referente a la variable instrucción llama la atención la similitud de los promedios entre hombres y mujeres en las distintas categorías educacionales. A diferencia de la mujer, sin embargo, en donde el límite crítico hacia una menor fecundidad está al pasar de primera incompleta a completa, esto no parece ser el caso en los hombres, donde se observa una disminución similar entre los diferentes niveles. También es interesante señalar que a diferencia de las mujeres del grupo con menos de 10 años de unión, en donde el factor educacional aún parece tener impacto, en el caso de los hombres en este grupo existe un promedio prácticamente igual en los diferentes grupos educacionales. Como se verá más adelante, a la hora de considerar los datos respecto al ideal de número de hijos en el hombre, pareciera que en este grupo más joven se ha homogenizado el deseo de tener dos hijos durante los primeros diez años de unión.

Son bastante similares los diferenciales que se dan en los promedios de nacidos vivos entre los hombres y las mujeres según el lugar de residencia. Es menor la fecundidad en las zonas urbanas que la rural en el Valle Central; sin embargo, a diferencia de las mujeres, las zonas urbanas del resto del país no manifiestan grandes diferencias respecto a las zonas rurales. Inclusive en los grupos de hombres con menos de 10 años de unión es mayor en casi un hijo el promedio de nacidos vivos en el resto del país urbano que en casi todos los demás grupos de hombres y mujeres.

En relación con la condición laboral encontramos una mayor fecundidad en los hombres que trabajan por cuenta propia y los patronos. A pesar de que es mucho más alto el nivel de fecundidad de los trabajadores familiares sin salario, este grupo representa apenas un 1,9 por ciento de la muestra. En cambio estas otras dos categorías ya mencionadas representan, juntas, un 24,7 por ciento de la muestra. Los empleados permanentes y ocasionales constituyen la mayor parte de la muestra, 61,8 por ciento, y claramente tienen una menor fecundidad. A igual como sucede con respecto al patrón de de trabajo en las mujeres, en el sentido de que los grupos con menos años de unión manifiestan diferencias más pequeñas entre categorías, aquí también vemos cómo en los hombres, conforme disminuye el número de años desde la primera unión, tienden a borrarse las diferencias entre los distintos grupos laborales, siendo una excepción el grupo de los empleados ocasionales en donde es menor el promedio.

Cuadro 7.- **NUMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR SEXO, SEGUN AÑOS TRANSCURRIDOS DESDE LA PRIMERA UNION, POR NIVEL DE INSTRUCCION, LUGAR DE RESIDENCIA Y CONDICION LABORAL**
n = 3037 mujeres
n = 538 hombres

	Años desde la primera unión y sexo							
	Menos de 10		10-19		20 y más años		Total	
	Muj. (1)	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.
Nivel de instrucción								
Menos de 3 años	2,7	2,2	6,3	5,5	9,2	8,4	6,6	6,5
3 a 5 años	2,2	2,6	5,1	4,8	8,1	6,9	5,0	5,0
6 a 10 años	1,8	2,3	3,9	4,3	6,0	6,4	3,0	3,7
11 y más años	1,4	2,2	3,0	3,7	4,4	5,1	2,1	3,0
Lugar de residencia								
Area Metropolitana	1,7	2,3	3,8	3,8	5,9	6,6	3,3	3,7
Valle Central Urbano	1,9	2,2	3,9	4,0	7,0	6,5	3,6	4,0
Valle Central Rural	2,1	2,3	5,3	4,8	8,4	7,3	4,6	4,8
Resto del país urbano	1,7	3,0	4,5	4,2	7,2	6,9	3,8	4,7
Resto del país rural	2,3	2,3	5,8	5,1	9,6	7,6	5,4	4,9
Condición laboral								
Empleado permanente	-	2,4	-	4,3	-	6,6	-	3,9
Empleado ocasional	-	1,5	-	3,5	-	7,1	-	3,4
Por cuenta propia	-	2,6	-	5,8	-	7,7	-	5,8
Patrono	-	2,3	-	5,2	-	6,9	-	5,5
Trabajador familiar no remunerado	-	0,0	-	0,0	-	9,0	-	9,0
Otro	-	1,0	-	0,0	-	0,0	-	1,0

(1) Fuente: Ibid., Cuadro 34, Pág. 62.

Cuadro 8.- **NUMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR SEXO, Y NIVEL DE INSTRUCCION SEGUN AREA DE RESIDENCIA Y CONDICION LABORAL**
n = 3037 mujeres
n = 538 hombres

	Total		Años de instrucción y sexo							
			Menos 3 años		3-5		6-10		11 y más	
	Muj.	Homb.	Muj. (1)	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.
Area de residencia										
Urbana	3,4	3,3	5,9	5,7	4,4	4,2	3,0	2,9	2,1	2,2
Rural	5,1	3,9	6,8	6,1	5,4	4,1	3,0	2,6	2,3	2,5
Condición laboral										
Empleado permanente			-	6,1	-	3,5	-	2,5	-	2,6
Empleado ocasional			-	4,4	-	2,4	-	1,7	-	1,1
Por cuenta propia			-	7,0	-	5,9	-	3,9	-	2,7
Patrono			-	6,8	-	4,0	-	4,9	-	5,1
Trabajador familiar no remunerado			-	0,0	-	0,7	-	1,5	-	0,0
Otro			-	0,0	-	0,0	-	1,0	-	0,0

(1) Fuente: Ibid., Cuadro 35, Pág. 64.

Programa Centroamericano de Población
Universidad De Costa Rica

Más aún, esto parece ser un patrón relativamente estable. Al indagar si con anterioridad habían tenido relaciones sexuales con alguna mujer fuera del matrimonio o unión, un 20,6 por ciento del total de la muestra manifestó que sí. A pesar de estos patrones, es sorprendente la baja cantidad de hijos que reconocen haber tenido los hombres que sí han tenido o tienen relaciones extramatrimoniales. Esto puede constatarse en el Cuadro 10. Más de cuatro quintos de los hombres que han tenido relaciones extramatrimoniales niegan haber tenido hijos en esas relaciones. Claro está, es difícil estimar la validez de estos resultados, tanto por la razón de que los respondientes pueden tener hijos que desconozcan como por la misma confiabilidad de su respuesta. No obtante, es interesante el contraste que se da de un alto número de hombres que admiten tener relaciones regulares fuera del matrimonio y la fecundidad relativamente baja dentro de estas circunstancias.

En el caso de las mujeres al controlarse el lugar de residencia o el patrón de trabajo por nivel de instrucción, tendieron a desaparecer gran parte de las diferencias. Con el fin de averiguar si sucede lo mismo en el caso de los hombres, se construyó el Cuadro 8. Si bien se da el mismo fenómeno respecto a las categorías urbano y rural, no es tan claro el caso respecto a la condición laboral. En el grupo de los empleados y especialmente los ocasionales, sí se nota claramente cómo disminuye la fecundidad según el nivel de instrucción alcanzado. Igual sucede con los hombres que trabajan por cuenta propia pero no en los patronos.

En esta encuesta se encontró que es significativo el número de hombres que admite tener relaciones extramatrimoniales en forma regular. Como puede verse en el Cuadro 9, hubo 198 hombres que admitieron tener relaciones actuales fuera de su unión principal. Esto constituye un 39,4 por ciento de los hombres en estado de unión. Este comportamiento se evidencia en mayor grado en los hombres que tienen menos de 25 años de edad y menos de 10 años de unión.

Cuadro 9.- RELACIONES ACTUALES FUERA DEL MATRIMONIO O UNION SEGUN EDAD Y TIEMPO TRANSCURRIDO DESDE LA PRIMERA UNION
(N = 198)
-Porcentajes- ENCUESTA 1980

	Proporción de cada grupo de edad	Según total que ha tenido relaciones actuales fuera del matrimonio o unión
Edad actual		
TOTAL		100,0
15-19 años	34,8	12,1
20-24 años	39,4	27,3
25-29 años	27,7	18,2
30-34 años	25,0	12,1
35-39 años	27,9	9,6
40-44 años	16,9	7,1
45-49 años	21,3	8,6
50 y más años	11,1	5,1
Años Transcurridos desde la primera unión		
TOTAL		100,0
Menos de 10 años	20,1	40,6
10-19 años	24,7	41,6
20 y más años	11,3	17,8

Cuadro 10.- RELACIONES ACTUALES Y PASADAS FUERA DEL MATRIMONIO O UNION SEGUN EL NUMERO DE HIJOS DE ESAS RELACIONES ENCUESTA 1980

	Relaciones fuera de matrimonio o unión	
	Actuales	Pasadas
Número de hijos de esas relaciones		
TOTAL	100,0 N=198	100,0 N=165
Ninguno	83,3	80,6
1 ó 2 hijos	13,6	12,7
3 ó 4 hijos	1,0	1,8
5 y más hijos	0,5	0,6
NS/NR	1,5	4,2

Un factor asociado a los anteriores resultados es la tendencia de que los hombres que muestran haber tenido más hijos en condiciones extramatrimoniales son de menor nivel educacional. Esto se pone de manifiesto en el Cuadro 11. Asimismo, predominan los nacimientos extramatrimoniales en los empleados permanentes y los trabajadores por cuenta propia.

Cuadro 11.- HIJOS DE RELACIONES FUERA DEL MATRIMONIO O UNION SEGUN EL NIVEL EDUCATIVO Y LA CONDICION LABORAL ENCUESTA 1980 n = 198

Variable	Número de hijos				
	Ninguno	1 ó 2	3 ó 4	5 y más	NS/NR
Nivel de instrucción					
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Menos de 3 años	11,7	24,4	50,0	0,0	44,4
3 - 5 años	22,1	20,0	25,0	0,0	22,2
6 - 10 años	39,5	37,8	25,0	100,0	22,2
11 y más años	26,7	17,8	0,0	0,0	11,1
Condición laboral					
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Empleado permanente	59,5	56,1	60,0	0,0	90,0
Empleado ocasional	9,1	7,3	20,0	0,0	0,0
Por cuenta propia	21,0	19,5	20,0	100,0	10,0
Patrono	8,3	17,1	0,0	0,0	0,0
Trabajador familiar sin salario	1,5	0,0	0,0	0,0	0,0
Otro	0,4	0,0	0,0	0,0	0,0

D. IDEALES DE FECUNDIDAD

En el cuadro 12 se presentan datos comparativos sobre el deseo de no tener más hijos en los hombres y mujeres de ambas encuestas. En consonancia con los resultados que se presentaron anteriormente con relación a los diferenciales de fecundidad por grupos de edad, se puede ver cómo en los grupos de menor edad, el deseo de no tener más hijos es menor en los hombres que en las mujeres del grupo de edad correspondiente. Es a partir de los 45 años que el deseo de no tener más hijos en el hombre alcanza el nivel máximo que se había manifestado en la mujer para llegar a casi el 90 por ciento después de los cincuenta años. Es relativamente pequeño, pues, el número de hombres que desean seguir procreando después de esta edad.

Al igual que en el caso de la mujer, la variable de control que parece ser más significativa es el número de hijos. Es bastante mayor el deseo de tener el primer hijo entre los hombres sin hijos con respecto a las mujeres en la misma condición. Una vez que se tienen dos hijos, sin embargo, es consistentemente mayor el deseo de no tener más hijos en el hombre. Algo similar se manifiesta al comparar a los hombres y mujeres según los años desde la primera unión. En los hombres que tienen 20 y más años de unión, es bastante mayor el deseo de no tener más hijos. Estos resultados permiten reforzar la idea de que el deseo de no tener más hijos en el hombre es un factor que probablemente juega un papel importante en las decisiones reproductivas de la pareja.

Cuadro 12.- PORCENTAJE QUE NO DESEA TENER MAS HIJOS POR SEXO, EDAD, NUMERO DE HIJOS Y AÑOS TRANSCURRIDOS DESDE LA PRIMERA UNION
n = 2446 mujeres
n = 179 hombres

Edad actual	Porcentaje		Número de hijos	Porcentaje		Años desde la primera unión	Porcentaje	
	Muj.	Homb.		Muj.	Homb.		Muj.	Homb.
15 - 19 años	-	28,6						
20- 2 4 años	21,1	15,5	0	5,3	19,0	Menos 10 años	29,0	29,6
25 - 29 años	38,1	32,3	1	13,0	16,7	10 - 19 años	67,3	67,0
30 - 34 años	54,6	47,6	2	35,2	34,9	20 y más años	80,9	86,9
35- 39 años	72,0	60,6-	3	58,9	65,0			
40 - 44 años	78,8	76,8	4	68,4	69,6			
45 - 49 años	78,0	80,5-	5 y más	80,0	82,8	TOTAL	52,0	59,1
50 y más	-	89,5						

(1) Fuente: Ibid., Cuadro 48, Pág. 80.

Con el objeto de poder establecer una comparación con las mujeres respecto al número adicional de hijos deseados, en el presente estudio se tuvo que construir el dato a partir de la resta del número total de hijos que deseaba tener en toda su vida el respondiente, menos el número real de hijos vivos que sobrevivían. Si bien no puede afirmarse que estas variables sean exactamente iguales en ambos estudios, podría tomarse como una estimación aproximada. En el presente caso, los valores negativos indican que el respondiente tiene una mayor cantidad de hijos de los que constituyen su ideal. En otras palabras, esta variable toma en cuenta también los hijos no deseados.

Cuadro 13.- PROMEDIO DEL NUMERO ADICIONAL DE HIJOS DESEADOS POR SEXO, EDAD, NUMERO DE HIJOS VIVOS Y AÑOS DESDE LA PRIMERA UNION
n = 2446 mujeres
n = 679 hombres

Edad	Promedio		Número de hijos	Promedio		Años desde la primera unión	Promedio	
	Muj. (1)	Homb.		Muj.	Homb.		Muj.	Homb.
15 - 19 años	-	1.7	0	2,4	3,0	Menos de 10	1,3	0,9
20 - 24 años	1,5	1,8	1	1,6	1,9	10 - 19	0,5	-0,6*
25 - 29 años	1,0	0,8	2	1,0	0,9	20 y más	0,2	-2,0
30 - 34 años	0,7	0,1	3	0,6	0,3	TOTAL	0,8	-0,4
35 - 39 años	0,4	0,1	4	0,5	-0,4*			
40 - 44 años	0,3	-1,2*	5 y más	0,3	-1,0(2)			
45 - 49 años	0,3	-1,4						
50 y más	-	-2,1						

(1) Fuente: Ibid, Cuadro 51 Pág. 83

(2) Este promedio considera sólo los hombres con cinco hijos

(*) El valor negativo (-) indica número adicional de hijos no desados

Al considerar los diferenciales en el deseo de más hijos por grupos de edad, en el cuadro 13, puede notarse cómo hasta los 30 años es bastante similar el deseo del hombre y la mujer. A partir de esa edad, sin embargo, es consistentemente menor el deseo en el hombre, alcanzando valores negativos a partir de los grupos mayores a los 40 años. Se puede hacer una observación análoga con relación al deseo de tener más hijos controlado por el número de hijos. Son similares los deseos entre los hombres y las mujeres hasta los dos hijos; con posterioridad a ese número es cada vez menor el deseo en el hombre, alcanzando valores negativos después del cuarto hijo. Congruente con lo anterior son los diferenciales respecto a los años desde la primera unión. En el grupo que tiene menos de diez años de unión el valor promedio es de un hijo adicional deseado tanto por el hombre como la mujer. A partir de los diez años de unión, sin embargo, es menor el deseo de más hijos en el hombre que en la mujer, manifestándose desde entonces valores negativos. De ser válidos estos resultados, no sólo se refuerza la interpretación que se hizo con respecto a la anterior variable, sino que se infiere la posible influencia del hombre en algunas parejas en el sentido de querer contrarrestar el deseo de las mujeres por tener más hijos.

Cuadro 14.- PROMEDIO DEL NUMERO TOTAL DE HIJOS DESEADOS, POR SEXO, EDAD, NUMERO DE HIJOS Y AÑOS DESDE LA PRIMERA UNION
n = 2684 mujeres
n = 680 hombres

Edad	Promedio hijos deseados		Promedio hijos vivos		Número de hijos	Promedio		Años desde la primera unión	Promedio	
	Muj. (1)	Homb.	Muj.	Homb.		Muj.	Homb.		Muj.	Homb.
TOTAL	4,7	3,4	3,9	3,4	0	2,8	3,0			
15 - 19 años	-	2,8	-	1,0	1	3,1	2,9	Menos de 5	3,3	2,9
20 - 24 años	3,4	3,0	1,7	1,2	2	3,6	2,9	5 - 9 años	3,9	33,3
25 - 29 años	3,7	3,1	2,4	2,3	3	4,2	3,3	10 - 14	4,5	3,5
30 - 34 años	4,7	3,4	3,7	3,4	4	4,8	3,5	15 - 19	5,5	3,8
35 - 39 años	5,4	3,7	5,0	4,0	5 y más	6,7	4,0 (2)	20 - 24	6,5	4,2
40 - 44 años	6,2	3,7	6,1	5,1				25 y más	7,0	3,6
45 - 49 años	6,3	4,0	6,4	5,6						
50 y más años	-	3,5	-	6,7						

(1) Fuente: Ibid., Pág. 85, Cuadro 53.

(2) Sólo considera los hombres con 5 hijos.

A efectos de hacer una comparación más precisa entre variables equivalentes de los dos estudios, cosa que no se da en el Cuadro 13, se construyó el Cuadro 14 con base en el promedio del número total de hijos deseados. En ambas encuestas se utilizó la misma pregunta: "Si usted pudiera elegir exactamente el número de hijos a tener en toda su vida, cuántos hijos tendría?". En consonancia con los resultados anteriores, puede notarse cómo el promedio del número total de hijos deseados en el hombre es menor que en la mujer para todos los grupos de edad. Más aún, pareciera darse un menor efecto de racionalización puesto que, a diferencia de la mujer, quien llega a un equilibrio entre el promedio de hijos vivos y deseados hasta el final de su período reproductivo, en el hombre ese equilibrio se da a los 35 años. A partir de entonces aumentan progresivamente los hijos vivos que parecieran no ser deseados. En forma análoga, podemos notar cómo se alcanza el punto de equilibrio entre deseo y realidad en el hombre al tener su tercer hijo. La mujer, en cambio, ni siquiera alcanza un equilibrio análogo al tener su cuarto hijo. Estas diferencias entre la mujer y el hombre en lo que se refiere a su ideal de número total de hijos, pareciera ser más marcado a partir de las uniones que tienen más de diez años. Si bien para todos los grupos de unión se da un ideal más bajo en el hombre, son ya mínimas estas diferencias en los casos que tienen menos de cinco años de unión. Por otra parte, considerando los totales de hijos deseados en el hombre y la mujer es manifiesto cómo el ideal del primero se acerca mucho más a lo que es la conducta de fecundidad total deseada en los hombres con la tasa de fecundidad global para 1980 (4), que es de 3,56, es sorprendente la correspondencia que se da.

En esta misma encuesta se hicieron algunas preguntas que permiten explicar por qué ha disminuido tan marcadamente el número ideal de hijos para el hombre. Un 76,5 por ciento de los respondientes manifestó que prefiere una familia pequeña (el 76,1 por ciento de los hombres definen una familia pequeña como aquella que tiene tres hijos o menos). Entre las razones por las cuales se prefiere una familia de este tamaño, un 52,1 por ciento aseveró que es porque permite una mejor crianza y educación de los hijos; hubo también un 17,3 por ciento que lo justificó porque el factor económico impide mantener y hacer frente a los gastos de una familia numerosa. Sólo hubo un 6,6 por ciento que prefirió la familia grande porque ésta facilita la unión y solidaridad y apenas un 2,4 por ciento manifestó desear una familia grande para que los hijos ayuden en la casa y se aumenten los ingresos. También se incluyeron otras preguntas sobre el valor de los hijos que ayudan a explicar por qué el hombre costarricense, en términos generales, ya no valora una familia grande. Ante la afirmación "Tener muchos hijos ayuda a ganar el respeto de la gente", un 81,4 por ciento manifestó no estar de acuerdo. Ante la afirmación "Un hombre que no tiene hijos le es imposible ser verdaderamente feliz", sólo un 47,5 por ciento manifestó estar de acuerdo. También se encontró que sólo un 13,1 por ciento de la muestra espera contar con medios económicos provenientes de sus familiares y/o hijos cuando ya no puedan trabajar y sólo un 16,6 por ciento tiene planes de convivir con los hijos, sea con ellos solos o con la esposa también, cuando lleguen a la ancianidad.

(4) M. Bogan M., *La estadística vital de Costa Rica, Serie 1959 - 1980.* Asociación Demográfica Costarricense, 1981.

E. USO DE METODOS ANTICONCEPTIVOS

Cuando se les preguntó a los hombres no solteros de esta muestra si han conversado con su cónyuge acerca del número de hijos que quieran tener, un 49,4 por ciento respondió que muchas veces y un 15,3 por ciento que alguna vez. Los que respondieron que nunca, constituyen un 34,5 por ciento de la muestra. Por otra parte, un 89 por ciento de los entrevistados mostró tener conocimientos de la existencia de métodos para evitar embarazos. De este porcentaje un 73,9 por ciento se manifestó de acuerdo con su uso, un 5,9 por ciento se manifestó indiferente y un 9,5 por ciento declaró estar en desacuerdo.

Cuadro 15.- PORCENTAJE QUE HA USADO METODOS ANTICONCEPTIVOS POR SEXO, EDAD Y NUMERO DE HIJOS VIVOS
n = 3037 mujeres
n = 717 hombres

Edad actual	Porcentaje		Número de Hijos vivos	Porcentaje	
	Muj. (1)	Homb.		Muj.	Homb.
TOTAL	81,6	52,6			
15-19 años	-	23,8	0	46,0	18,3
20-24 años	84,9	38,5	1	83,9	58,5
25-29 años	88,9	65,6	2	88,7	54,7
30-34 años	84,6	84,9	3	88,5	73,1
35-39 años	83,7	68,2	4	86,3	65,7
40-44 años	80,2	65,9	5 y más	78,6	79,0 (2)
45-49 años	59,0	44,1			
50 y más años	-	26,4			

(1) Fuente: Ibid, Cuadro 57, Pág. 92

(2) Sólo incluye los hombres con cinco hijos

Con respecto al uso pasado de anticonceptivos, en el Cuadro 15 se presentan datos comparativos del hombre con la mujer. Con respecto a la edad es claro cómo el uso ha sido declarado como menor en todos los grupos de edad de los hombres, con la excepción del grupo de 30-34 años. Llama la atención sobre todo, el bajo nivel de uso del grupo de 20-24 años. Comparando por número de hijos vivos, son también manifiestos los niveles más bajos de uso en cada una de las categorías con respecto a las mujeres.

Cuadro 16.- PORCENTAJE QUE USA ACTUALMENTE METODOS ANTICONCEPTIVOS, POR SEXO, EDAD, NUMERO DE HIJOS VIVOS Y AÑOS DESDE LA PRIMERA UNION
n = 2222 mujeres
n = 219 hombres

Edad actual	Porcentaje		Número de hijos	Porcentaje		Años desde primera unión	Porcentaje	
	Muj. (1)	Homb.		Muj.	Homb.		Muj.	Homb.
15 - 19 años	-	29,4	0	38,9	38,1	Menos de 10	77,1	72,3
20 - 24 años	77,1	55,8	1	75,1	74,4	10 - 19	81,3	78,8
25 - 29 años	79,4	66,8	2	82,1	65,3	20 - 29	73,4	56,8 (2)
30 - 34 años	81,8	80,0	3	83,4	72,0	30 y más	75,0	
35 - 39 años	80,2	80,0	4	80,2	80,4			
40 - 44 años	76,9	72,5	5 y más	78,0	75,6 (3)			
45 - 49 años	63,9	51,7						
50 y más	-	56,2						

(1) Fuente: Ibid., Cuadro 61, Pág. 97

(2) Incluye todos los hombres con "20 y más años" desde la primera unión

(3) Sólo incluye los hombres con 5 hijos

En el Cuadro 16 se presentan los datos comparativos respecto al uso actual de anticonceptivos. Al comparar a los hombres y mujeres por grupos de edad, se nota que hay menos discrepancia en todos los grupos de edad, si bien aún se mantienen diferencias apreciables en los grupos de hombres menores de 30 años de edad. Al contrastar a los sexos por número de hijos vivos, se notan diferencias importantes en los grupos que tienen dos y tres hijos. Por último, al hacer la comparación por años desde la primera unión, sólo se aprecian diferencias significativas en los hombres que tienen más de 20 años de unión con respecto a las mujeres de ese mismo grupo de edad.

Cuadro 17.- USO DE METODOS ANTICONCEPTIVOS, SEGUN PERSONA QUE HA TOMADO LA INICIATIVA DEL CONTROL DE LA FECUNDIDAD n = 219

Persona que decidió sobre el uso del método	Empleo de métodos	
	Si emplea	No emplea
TOTAL	100,0	100,0
Esposa, compañera o amiga	12,8	16,0
Ambos cónyuges	75,8	64,2
El entrevistado	7,3	17,3
Otras personas	4,1	2,5

Los datos anteriores demuestran que la distribución del uso actual de anticonceptivos en el hombre sigue un patrón similar a la mujer cuando se controla por grupos de edad, número de hijos y años de unión. No obstante, el nivel de reconocimiento de su uso es menor en varias de las categorías. Esto sugiere que existe una proporción limitada de hombres para quienes la planificación familiar es de incumbencia de la mujer. Estos resultados son congruentes con el porcentaje antes mencionado de hombres que manifiestan nunca haber conversado con su esposa respecto al número de hijos que se desean tener. Como puede verse en el Cuadro 17, este porcentaje corresponde al 12,8 por ciento para los casos en que sí se emplean métodos anticonceptivos y al 16,0 por ciento para aquellos en que no se emplean.

Cuadro 18.- USO DE METODOS ANTICONCEPTIVOS SEGUN DESEO DE MAS HIJOS, POR PERSONA QUE HA TOMADO LA INICIATIVA DEL CONTROL DE LA FECUNDIDAD n = 219

Persona que decidió sobre uso del método	Desea más hijos		No desea más hijos	
	Emplea	No emplea	Emplea	No emplea
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
Esposa, compañera o amiga	16,7	22,6	9,4	12,5
Ambos cónyuges	73,5	67,7	77,8	64,6
Entrevistado	5,9	6,4	8,5	20,8
Otras personas	3,9	3,2	4,3	2,1

Llama la atención en el cuadro anterior la alta proporción de hombres que perciben la toma de decisión sobre uso de medios anticonceptivos como conjunta entre los cónyuges. Como puede apreciarse en el Cuadro 18, esto es especialmente el caso en las parejas en que no se desean más hijos.

Cuadro 19.- DISTRIBUCION POR SEXO, SEGUN EL USO ACTUAL DE ANTICONCEPTIVOS Y EL DESEO DE TENER MAS HIJOS
n = 2222 mujeres
n = 219 hombres

Deseo de más hijos	Uso actual de anticonceptivos			
	No usa		Si usa	
	Mujeres (1)	Hombres	Mujeres (1)	Hombres
Sí desea	29,3	23,3	70,7	76,7
No desea	15,6	29,1	84,3	70,9
Indecisa	29,3	-	70,6	-

(1) Fuente: Ibid., Cuadro 67, Pág. 104.

A pesar de la anterior afirmación, existe siempre un grupo importante de hombres cuyo comportamiento es inconsistente, ya que si bien no desean más hijos, declaran no estar usando métodos anticonceptivos en su relación conyugal. Este porcentaje, 29,3, es casi el doble que el que se manifiesta en las mujeres. Esto puede constatarse en el Cuadro 19. Una posible interpretación de esta discrepancia es que parte de los hombres incoherentes en realidad no sepan si su esposa está usando o no anticonceptivos. Esta suposición se basa en el hecho de que en el Cuadro 18 hay un 12,5 por ciento de los hombres que no desean más hijos y que declararon que no emplean anticonceptivos, quienes contestaron que es la esposa o compañera quien decidió sobre el uso del método.

Cuadro 20.- PORCENTAJE QUE NO EMPLEAN METODOS ANTICONCEPTIVOS Y QUE NO DESEAN MAS HIJOS, POR EDAD, LUGAR DE RESIDENCIA, NIVEL DE INSTRUCCION Y CONDICION LABORAL (1)
ENCUESTA 1980
n = 48

Variable	Porcentaje	Variable	Porcentaje
Edad actual		Años de instrucción	
15 - 19 años	25,0	Menos de 3 años	19,5
20 - 24 años	9,5	3 a 5 años	20,7
25 - 29 años	10,6	6 a 10 años	9,6
30 - 34 años	10,0	11 y más años	18,3
35 - 39 años	6,8		
40-- 44 años	22,0		
45 - 50 años	35,7		
50 y más años	41,2	Condición laboral	
Lugar de residencia		Empleado permanente	13,7
		Empleado ocasional	6,7
Area Metropolitana	15,2	Patrono	20,0
Valle Central Urbano	14,3	Cuenta propia	20,3
Valle Central Rural	25,5	Trabajador familiar no remunerado	-
Resto del país urbano	10,7		
Resto del país rural	14,4	Otro	0,0

(1) Hay datos comparativos para la mujer que aparecen en: Encuesta Nacional de Fecundidad, págs. 106-107. El cuadro 69 de esta Encuesta Nacional calcula los mismos porcentajes a partir del uso de "anticonceptivos eficientes".

En el Cuadro 20 puede apreciarse cómo varía la proporción de hombres incoherentes, esto es, quienes no desean más hijos y no emplean métodos anticonceptivos, por grupos de edad, lugar de residencia, años de instrucción y condición laboral. Como podría esperarse, las incoherencias son mayores en los grupos de 40 y menores de 19 años de edad. Asimismo, son altas en el Valle Central Rural, en los grupos de instrucción baja y alta y en los hombres cuya condición laboral es patrono o por cuenta propia.

Estos últimos resultados son congruentes con los datos que se presentaron sobre la fecundidad diferencial por condición laboral. Los grupos de hombres que manifiestan menos inconsistencias son los empleados permanentes y ocasionales; estos grupos representan casi dos tercios de la muestra y son, también, los que ponen de manifiesto un menor nivel de fecundidad.

F. CONCLUSIONES

Los resultados generales de este trabajo permiten reforzar el supuesto inicial de partida, en el sentido de que el hombre juega un papel fundamental en la toma de decisión respecto a la fecundidad. Más aún, es posible que una parte significativa de la explicación del descenso de la fecundidad en Costa Rica a partir de 1960 se encuentre en la forma en que el cambio socioeconómico afecte el ideal de hijos y su valor para los hombres. En esta encuesta hemos visto cómo el descenso en los niveles de fecundidad en los hombres, así como de sus ideales y práctica anticonceptiva está estrechamente asociado no sólo al factor educacional, ya que parece jugar un papel aún más importante su condición laboral. En particular parece ser significativa la conducta y actitudes del sector de empleados, sector que ha conocido una significativa expansión en este mismo período en comparación con los otros grupos laborales.

Las generaciones de hombres más jóvenes en Costa Rica prefieren familias pequeñas, por la principal razón de que ya no se valora a los hijos como una posible fuente de ingresos o de seguridad en la vejez. Esto posiblemente refleje también el impacto que ha tenido la Seguridad Social en el desarrollo del país, así como la expansión en general del sector público.

En la medida en que los hombres sigan constituyendo la principal fuente de ingreso económico en las familias, es lógico que el desarrollo socioeconómico del país afecte directamente su ideal de hijos. Por otra parte, en la medida en que la mujer se eduque mejor y participe más ampliamente en el mercado laboral, también experimentará un descenso en sus aspiraciones y posibilidades de procreación.

Quizá el hallazgo más relevante de este análisis comparativo sea precisamente el mostrar cómo en los últimos años se viene dando una convergencia en los ideales y valores del hombre y la mujer respecto a su fecundidad en la medida en que se han desarrollado aspiraciones compartidas de una mejor calidad de vida.

Los resultados de esta comparación deben tomarse como tentativos por varios motivos. En primer lugar, hay cuatro años de diferencia entre la fecha de realización de ambas encuestas. En segundo lugar, hay diferencias importantes en el tamaño de ambas muestras, lo cual permite considerar la muestra de la mujer como más representativa de la población femenina del país. Sin embargo, se espera haber mostrado la conveniencia, en la medida de que sea posible, de tomar en cuenta la situación del hombre en futuras encuestas de fecundidad que se realicen. Ojalá se realice un estudio en que se hagan entrevistas a ambos cónyuges dentro de una misma muestra de hogares, de modo que sea posible construir modelos explicatorios de la fecundidad cada vez más satisfactorios.

BIBLIOGRAFIA

Dirección General de Estadística y Censos, Encuesta Nacional de Fecundidad, 1976, Costa Rica, San José, 1978.

G. Sandoval A. y A. Brenes C., *El Desarrollo, la Fecundidad y el Hombre Costarricense,* Informe No. 33, IDESPO, Universidad Nacional, Heredia, 1982.

M. Bogan M., *La Estadística Vital de Costa Rica, Serie 1959-1980,* Asociación Demográfica Costarricense, San José, 1981.